

Mujeres, comunismo y activismo transnacional entre España y Francia (1960-1977)

Women, Communism and Transnational Activism between Spain and France (1960-1977)

Mónica Moreno Seco

Universidad de Alicante

monica.moreno@ua.es

<http://orcid.org/0000-0002-3219-8790>

Recibido: 22-12-2023 - Aceptado: 25-01-2024

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION

Mónica Moreno Seco, “Mujeres, comunismo y activismo transnacional entre España y Francia (1960-1977)”, *Hispania Nova*, número extraordinario 2024: 57 a 77.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2024.8319>

DERECHOS DE AUTORÍA

Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica, no los utilice con fines comerciales y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto “Género, compromiso y transgresión en espacios transnacionales e intergeneracionales. Siglo XX”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y la Agencia Estatal de Investigación (PID2020-118574GB-I00/AEI/10.13039/501100011033).

Resumen

Esta investigación propone analizar la evolución del antifranquismo y sus protagonistas desde un enfoque de género y transnacional. Aborda las relaciones establecidas en los años sesenta y setenta entre mujeres vinculadas al comunismo, a un lado y otro de la frontera hispano-francesa. A partir de fuentes archivísticas, hemerográficas y testimoniales, se centra en diferentes espacios de contacto e intercambio, e incluso de tensiones: el político, el solidario y el feminista. El estudio de las iniciativas y discursos desplegados por militantes y por organizaciones de mujeres afines a los partidos comunistas ha permitido detectar una amplia diversidad de experiencias y rescatar iniciativas hasta ahora poco valoradas. Estas redes transnacionales de mujeres antifranquistas contribuyeron a sostener la movilización antifranquista en el interior y dar sentido al internacionalismo en el exterior.

Palabras clave

Mujeres, comunismo, redes transnacionales, antifranquismo, España, Francia.

Abstract

This research aims to analyse the evolution of anti-Francoism and its protagonists from a gender and transnational point of view. It deals with the relationships established between women linked to communism on both sides of the Spanish-French border during the 1960s and 1970s. Using archival sources, newspaper and testimonies, it focuses on different spaces of contact and exchange, and even tensions: the political, solidarity and feminist spheres. The study of the initiatives and discourses of militants and women's organisations linked to the communist parties has made it possible to detect a wide diversity of experiences and to rescue hitherto undervalued initiatives. These transnational networks of anti-Francoist women helped to sustain the mobilisation against the dictatorship in Spain and to give meaning to internationalism in France.

Keywords

Women, communism, transnational networks, antifrancoism, Spain, France.

Introducción

Este artículo plantea introducir las aportaciones de la historia de género, así como las propuestas de la historia transnacional, en el estudio del antifranquismo. Se centra en las relaciones entabladas entre mujeres vinculadas al comunismo, que vivieron a un lado y otro de la frontera franco-española, es decir, entre las militantes españolas en el interior, aquellas que vivían en suelo galo y las francesas. El enfoque elegido permite incorporar sujetos históricos, experiencias e intercambios entre la militancia que abren cauces a una historia del comunismo menos institucional, más interesada por análisis desde abajo y desde la periferia.

En primer lugar, arrojar luz sobre el activismo político de las mujeres contribuye a ensanchar los límites del concepto de política pues introduce prácticas sociales y culturales; a cuestionar el ejercicio del poder ya que resalta la agencia de las militantes; y a desvelar contradicciones entre discursos programáticos e ideológicos y prácticas cotidianas militantes, debido a que la participación política de las mujeres suele encontrar obstáculos en los espacios mixtos y no siempre obtiene reconocimiento en los espacios segregados, solo de mujeres¹.

En segundo lugar, el prisma transnacional se interesa por los contactos y flujos de grupos y asociaciones que crean un espacio compartido, una comunidad al margen de las fronteras. Ofrece una mirada descentrada, en términos geográficos y simbólicos, que cuestiona jerarquías, y dinámica, caracterizada por el desplazamiento y el intercambio. Siguiendo a Saunier, dos de las principales aportaciones de la historia transnacional residen en historizar los contactos entre “comunidades, entidades políticas y sociedades”

1. Mary Beard, *Mujeres y poder* (Barcelona: Crítica, 2018). Pamela Beth Radcliff, *La construcción de la ciudadanía democrática en España* (Valencia: PUV, 2019).

y estudiar proyectos, organizaciones e individuos que se han desarrollado “entre y a través” de diferentes espacios y sociedades².

Estos parámetros se ajustan al análisis del comunismo, como movimiento político con una expresa defensa de la igualdad y con una abierta vocación internacionalista. Las tensiones entre discursos maternalistas e igualitarios, entre la movilización política de las mujeres y las no siempre fluidas relaciones con el movimiento feminista han sido ya puestas de manifiesto, sin que pueda entenderse, como han apuntado Valobra y Yusta, la actividad de las comunistas únicamente como mera instrumentalización del partido³. Por otro lado, se ha indicado que el carácter transnacional del comunismo supone un juego entre elementos locales y globales, entre los condicionamientos dentro de cada partido nacional y el proyecto soviético⁴. Pero para entender en su complejidad la transnacionalidad del comunismo, cabe resaltar los vínculos entre diferentes partidos nacionales y entre militantes de diversas organizaciones, de acuerdo con la propuesta de Pieper Mooney y Lanza de repensar las relaciones centro-periferia (entre el PCUS y cada partido) para resaltar la multidireccionalidad de los flujos entre espacios periféricos⁵.

Retomando algunas de estas cuestiones, Dullin y Studer, en un interesante balance sobre las novedades introducidas en el estudio del comunismo y del internacionalismo, señalan que el enfoque transnacional incorpora nuevos espacios geográficos no europeos, pero también actores como las mujeres o las minorías nacionales, más allá de la clase obrera, además de contactos entre comunismo y movimientos sociales como el feminismo. Estas autoras subrayan además la renovación que ha supuesto el interés en las identidades y subjetividades comunistas, en el comunismo no solo como ideología sino también como forma de vida. Concluyen que en los últimos años se ha desarrollado más atención por los actores políticos que por el aparato del partido o los estados, más por las redes que por la dicotomía centro-periferia, más por la movilidad transfronteriza que por la perspectiva nacional⁶. En este marco se inscribe la presente investigación.

El intervalo cronológico de este texto comienza con la reorganización de la movilización contra la dictadura en España y la reactivación del antifranquismo en Francia, en un momento además de una fuerte oleada migratoria desde territorio español hacia el francés. A lo largo de los años sesenta y buena parte de los setenta, se tejieron redes entre organizaciones vinculadas al comunismo y entre militantes a ambos lados de la frontera franco-española. Estos flujos transnacionales se establecieron a pesar de que la frontera estaba cerrada a los y las comunistas, tanto para salir como para entrar en España, aunque era más permeable de lo que las autoridades franquis-

2. Pierre-Yves Saunier, *La historia transnacional* (Zaragoza: PUZ, 2021), 16-17.

3. Adriana Valobra y Mercedes Yusta (eds.), *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas* (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017), p. 14.

4. Norman LaPorte, “Local communisms within a global movement”, *Twentieth Century Communism*, 5 (2013): 7-20. <https://doi.org/10.3898/175864313807052758>

5. Jadwiga E. Pieper Mooney y Fabio Lanza (eds.), *De-Centering Cold War History. Local and Global Change* (Londres y Nueva York: Routledge, 2013), 1-12.

6. Sabine Dullin y Brigitte Studer, “Introduction: Communisme + transnational: L'équation retrouvée de l'internationalisme au premier xxe siècle”, *Monde(S)*, 2(10), (2016): 9-32. <https://doi.org/10.3917/mond1.162.0009>

tas deseaban. Además, si se ha definido el Parti Communiste Français (PCF) como un “partido global”, qué decir del Partido Comunista de España (PCE), cuya militancia estaba repartida por diferentes países, y en muchos casos viajaba o estaba en contacto con comunistas radicados en lugares lejanos⁷. Por último, podría afirmarse que la presencia de una numerosa afiliación y de estructuras organizativas del PCE en suelo francés, que convivían con sus homólogas francesas, permitió desarrollar intercambios transnacionales dentro de la propia Francia. Este trabajo tiene su punto final en 1977, con la legalización del PCE y la aprobación de la amnistía política en España, dos medidas que derribaron la frontera de manera definitiva para la militancia comunista.

Para entender el contexto en que actuaron las mujeres vinculadas al comunismo, conviene tener presente que en esta época las relaciones institucionales entre el PCE, la formación hegemónica en la oposición a la dictadura pero también objetivo principal de la represión franquista, y el PCF, la mayor formación comunista de Europa occidental, fueron estrechas, aunque no estuvieron exentas de fricciones⁸. Estos vínculos, que habían sido muy destacados durante la Guerra Civil y en la resistencia antinazi, se intensificaron a partir de la liberación de Francia en 1944, época en que el PCF ofreció sus locales y medios al PCE para que este pudiera desarrollar sus actividades dentro y fuera de España. La ilegalización del PCE en 1950 por parte del gobierno francés dificultó la acción del partido español, que pasó a una situación de semiclandestinidad, aunque siguió contando con el apoyo de su homólogo francés hasta el final de la dictadura, a pesar de ciertos altibajos debidos a algunas discrepancias políticas. Esta ayuda del PCF, según Lillo, fue fundamental para el PCE, pero el partido francés también se benefició de la misma, pues le permitió mantener una identidad atravesada por el antifascismo⁹.

Contamos con valiosos estudios sobre la experiencia general de la militancia del PCE y del PCF en la cooperación entre ambos partidos en suelo francés¹⁰. Existen asimismo trabajos sobre las relaciones entre las exiliadas y las emigrantes españolas en Francia¹¹. Además, Mercedes Yusta ha analizado con precisión cómo evolucionó entre 1945 y 1950 la Unión de Mujeres Españolas (UME) en territorio galo, su apoyo a presas y familiares de presos en España, y sus relaciones con organismos transnacionales como

7. Romain Ducoulombier y Jean Vigreux (dirs.), *Le PCF, un parti global (1919-1989). Approches transnationales et comparées* (Dijon: Éditions Universitaires de Dijon, 2019).

8. Sobre el PCE, vid. Carme Molinero y Pere Ysàs, *De la hegemonía a la autodestrucción: el Partido Comunista de España (1956-1982)* (Barcelona: Crítica, 2017) y Francisco Erice (dir.), *Un siglo de comunismo en España*, 2 vols (Madrid: Akal, 2021). Para el PCF, Julian Mischi, *Le parti des communistes. Histoire du Parti Communiste Français de 1920 à nos jours* (Marseille: Hors d'atteint, 2020).

9. Natacha Lillo, “El PCE en Francia: relaciones con el PCF y evolución, 1945-1975”, ed. por Manuel Bueno, José Ramón Hinojosa y Carmen García (coords.), *Historia del PCE. I Congreso, 1920-1977* (Madrid: FIM, 2007), 83-100.

10. Natacha Lillo, “Le Parti Communiste d’Espagne et l’immigration «économique» (1956-1980)”, *Revue internationale de politique comparée*, 26 (2019), 107-131. <https://doi.org/10.3917/ripc.262.0107> Loïc Ramirez, *L’Espagne dans nos coeurs. Le Parti Communiste Français dans la lutte antifranquiste, 1944-1975* (Biarritz: Atlantica, 2011).

11. Alicia Mira Abad y Mónica Moreno Seco, “Españolas exiliadas y emigrantes: encuentros y desencuentros en Francia”, *Les Cahiers de Framespa* [En ligne], 5 (2010). <https://doi.org/10.4000/framespa.383>

la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), presidida por la francesa Eugénie Cotton y con Dolores Ibárruri como vicepresidenta, y en la que trabajaron militantes españolas, francesas y de otras muchas nacionalidades¹².

Sin embargo, no conocemos bien cómo se establecieron y desarrollaron los contactos y las redes transnacionales entre mujeres comunistas entre 1960 y 1977, que es el objeto fundamental de este artículo. La apertura de espacios transnacionales permitió a muchas mujeres desarrollar una destacada actividad política, con frecuencia ajustándose a las directrices del partido, pero otras veces adoptando iniciativas propias. En ese sentido, examinar el activismo transnacional de las mujeres contribuye en primer lugar a rastrear voces y relaciones alternativas, que recogen variadas estrategias de las mujeres frente al poder y la norma, y el intercambio de ideas y reivindicaciones. En segundo término, permite comprobar que las agrupaciones de mujeres, que suelen estar excluidas de los ámbitos de poder nacionales, obtienen un apoyo transnacional con frecuencia imprescindible para su funcionamiento, a la vez que dan contenido a las iniciativas globales¹³. En tercer lugar, ayuda a comprender las militancias cruzadas de las integrantes de diferentes organizaciones y a enfocar desde planteamientos que van más allá de las fronteras la convivencia entre diversos feminismos y proyectos políticos¹⁴.

Para estudiar las redes transnacionales de mujeres entre España y Francia, en esta investigación se han analizado las experiencias de militantes nacidas en Francia o provenientes del exilio y la emigración españolas, de diferentes edades, formación e intereses. Mujeres criadas en Francia que se instalaron en España para colaborar con el antifranquismo, jóvenes cuya militancia les obligó a emprender el exilio, veteranas exiliadas que regresaron a su país de origen, militantes que desde Francia emprendieron campañas de solidaridad, emigrantes que hacían de enlaces, turistas que introducían y sacaban materiales políticos, o simpatizantes que enviaban mensajes a través de *La Pirenaica*. Un elemento que las comunistas suelen recordar de forma positiva es el contacto con mujeres de otros países, en congresos, conmemoraciones del 8 de marzo o actividades de solidaridad, desplegando emociones como admiración, piedad, internacionalismo y orgullo¹⁵. En la elaboración de este artículo, se ha recurrido a la documentación de diversos centros españoles y franceses, en especial el Archivo Histórico del PCE (Madrid) y los fondos del PCF depositados en los Archives Départementales Seine Saint Denis,

12. Mercedes Yusta Rodrigo, *Madres Coraje contra Franco. La Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fría (1941-1950)* (Madrid: Cátedra, 2009) y “Femmes d’acier. Les communistes espagnols et la Fédération Démocratique Internationale des Femmes (1945-1950)”, *Hispania Nova*, 18 (2020): 599-628.

13. Marie-Pierre Arrizabalaga, Diana Burgos-Vigna y Mercedes Yusta Rodrigo (eds.), *Femmes sans frontières. Stratégies transnationales féminines face à la mondialisation, XVIIIe-XXIe siècles* (Bern: Peter Lang, 2017), 20. Clare Midgley, Alison Twells y Julie Carlier (eds.), *Women in Transnational History. Connecting the local and the global* (Londres: Routledge, 2016), 1-10.

14. Francisca De Haan, “Writing Inter/Transnational History: The Case of Women’s Movements and Feminisms”, ed. por Barbara Haider-Wilson, William D. Godsey y Wolfgang Mueller, *International History in Theory and Practice* (Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 2017), 501-536.

15. Geneviève Demerjian y Dominique Loiseau, “Itinéraires de femmes communistes”, ed. por Olivier Fillieule y Patricia Roux, *Le sexe du militantisme* (Paris: Presses de Sciences Po, 2009), 107.

pero también al material de *La Contemporaine* (París), a la prensa vinculada a los dos partidos y a testimonios escritos y orales.

Si bien toda la actividad desplegada por esas militantes comunistas tuvo un abierto contenido antifranquista, se centrará la atención en tres ámbitos de debate y acción: el estrictamente político, el solidario y el feminista. Estos espacios de contacto e intercambio permitieron estrechar lazos fundados en una cultura política compartida, el trato frecuente y la amistad, aunque también fueron escenario de desencuentros y diferencias ideológicas.

El activismo político contra la dictadura

Para calibrar la participación de mujeres comunistas en la movilización desarrollada en la oposición al franquismo, cabe tener en cuenta que el PCF era, de los grandes partidos franceses, el que más mujeres acogía, alcanzando en 1971 un 27% de la afiliación¹⁶. Su presencia en puestos de representación era escasa y su acción se concentraba sobre todo en determinadas actividades (organizaciones de mujeres, propaganda, contabilidad, preparación de fiestas), lo que supuso reforzar unas relaciones tradicionales de género dentro del partido, aunque también es cierto que la actividad política permitió a las militantes transgredir el ideal convencional de feminidad¹⁷. Algo similar puede decirse de la experiencia de las integrantes del PCE, si bien probablemente las cifras eran menores, pues en 1977 se afirmaba contar con un 10% de mujeres entre sus filas¹⁸. Los contactos entre ambos colectivos eran fluidos, hasta el punto de que en suelo francés no era infrecuente el traspaso de militancia. En ocasiones hubo españolas que se afiliaban a la JSU y el PCE después de haber pertenecido a las juventudes comunistas francesas, como hizo Blanca Pidal¹⁹. Otras entraban a formar parte del PCF en primera opción, tal como le sucedió en 1963 a una joven emigrante navarra, su hermana y su cuñado:

Buscaron los tres un camino y no hallándolo pidieron el ingreso los tres en el P. C. Francés. Ese mismo año, en la fiesta de la Humanité [sic], como estaban trabajando en un stand del P.C. Francés, una mujer española le afeó no estar en el PCE. De la discusión surgió el contacto y fueron las españolas ha [sic] verla al poco tiempo que-

16. *Informe de Madeleine Vincent a las Secretarías Federales, presentado en el Comité Central del 18-19 enero 1974*, Archive PCF. Séction de travail parmi les femmes, sig 261J9/16, Dossier Madeleine Vincent, Gisèle Moreau.

17. Paul Boulland y Julian Mischi, "Promotion et domination des militantes dans les réseaux locaux du Parti communiste français", *Vingtième Siècle*, n° 126 (2015): 73-86. <https://doi.org/10.3917/ving.126.0073>

18. Mónica Moreno Seco, "A la sombra de Pasionaria. Mujeres y militancia comunista (1960-1982)", ed. por María Dolores Ramos, *Tejedoras de ciudadanía. Culturas políticas, feminismos y luchas democráticas en España* (Málaga: Universidad de Málaga, 2014), 257-282. Claudia Cabrero Blanco, "Las mujeres comunistas en la lucha antifranquista: viejos y nuevos frentes para una militancia plural", ed. por Francisco Erice, *Un siglo de comunismo en España II...*, op.cit., 335-366.

19. *Expediente de Blanca Pidal*, 1961, AHPCE, Sección emigración política, 17-5-1 Biografías y expedientes, Jacq. 1253.

dando incorporada al partido español, dándose de baja allá, sobre todo porque no podía atender la actividad en ambas partes.²⁰

También se daban casos de militancias diferentes en el seno de la misma familia. Pilar Alcoriza Peinado, residente en Francia y casada con un español, entró en la JSU en 1958 y en el partido en 1964, pero su hermana, cuyo esposo era francés, militaba en el PCF²¹. En el mismo sentido, puede señalarse que, a veces, descendientes de españoles pertenecientes al PCE se afiliaron al PCF, como hizo Colette Pascual; este tipo de decisiones se vinculan con el cambio entre una generación adulta, que sostenía el recuerdo de la Guerra Civil, y la juventud francesa, incluso la de origen español, para quien ese pasado estaba cada vez más lejano y la causa del antifranquismo convivía con otras como la guerra de Vietnam o la dictadura en Chile²².

Mientras el discurso oficial del PCF continuó concediendo gran centralidad al antifascismo, el PCE denunció la dictadura franquista sin descanso, pero apeló de forma creciente a la defensa de los derechos humanos, en sintonía con su política de reconciliación nacional. A partir de la invasión de Praga por parte de las tropas del Pacto de Varsovia en 1968, el PCE mostró su alejamiento del PCUS, que le condujo a abrazar el eurocomunismo junto con el PCI italiano, mientras el PCF ofreció una actitud más ambigua y errática en sus relaciones con la Unión Soviética²³. Al margen de estas discrepancias, la colaboración fue la norma, proceso en que intervinieron mujeres destacadas. La cooperación era auspiciada por el propio partido francés, quien por ejemplo ante el asesinato de Julián Grimau en 1963 animaba a “los demócratas de Francia [a que] respondan al crimen con una acción intensa [...] para obtener la amnistía de todos los detenidos políticos españoles, para proteger a los demócratas españoles en Francia, con los que debemos estrechar los lazos fraternales”²⁴. En un sentido inverso, Ángela Martínez, viuda de Grimau, intervino en el XVII Congreso del PCF en 1964, expresando el saludo fraternal del PCE a los camaradas franceses, agradeciendo la solidaridad del PCF con el pueblo español y lanzando un viva a la hermandad entre ambas formaciones²⁵. Dolores Ibárruri, como presidenta del PCE y como figura mitificada, contribuyó a estos vínculos: expresó en numerosas ocasiones el aprecio del PCE por el PCF y, en 1970, como en ocasiones anteriores, fue felicitada por el PCF en su 75 cumpleaños con alusiones a la fraternal amistad entre los dos partidos²⁶.

Tanto españolas como francesas asistieron a actos políticos convocados oficialmente por el PCF y en realidad organizados por el PCE, como el multitudinario mitin celebrado en diciembre de 1971 en Montreuil, en que tomó la palabra Ibárruri²⁷. Al evento

20. *Expediente sin nombre*, sf, AHPCE, Sección emigración política, 17-5-1 Biografías y expedientes, Jacq. 1327.

21. *Expediente de Pilar Alcoriza Peinado*, sf, AHPCE, Sección emigración política, 17-5-1 Biografías y expedientes, Jacq. 1334.

22. Loïc Ramirez, *L'Espagne dans nos coeurs...*, op.cit., 93-98.

23. Andrea Donofrio, *Érase una vez el eurocomunismo. Las razones de un fracaso* (Barcelona: Tecnos, 2018).

24. *Bulletin d'Information*, 1963. Las traducciones al español son mías.

25. *Mundo Obrero*, 16 de mayo de 1964.

26. *L'Humanité*, 9 de diciembre de 1970.

27. David Ginard Féron, “Dolores Ibárruri, el PCE y la movilización europea antifranquista. Las concentraciones de Montreuil, Ginebra y Roma (1971-1975)”, ed. por Carles Santacana Torres, *Europa en*

acudieron trabajadoras emigrantes de distintos puntos de la geografía europea o unas “enfermeras de España” con una pancarta. El mitin recibió el apoyo de dirigentes del PCF como Madeleine Vincent y Marie-Claire Vaillant-Couturier²⁸. Por otro lado, en la vida cotidiana de las comunistas españolas, era habitual que se militara en el PCE pero se leyera *L'Humanité*, como hacía Berta Sáiz, quien al poco de trasladarse a Francia perfeccionó su dominio de la lengua francesa con la lectura del periódico²⁹.

Junto con el ingreso en el PCE de emigrantes, en estos años el partido alentó el traslado de militantes ya asentadas en Francia al interior de España para participar en las movilizaciones antifranquistas. De estos caminos de ida y vuelta a través de la frontera, puede citarse el caso de una joven que acudió a Francia a trabajar, se incorporó allí al PCE en 1963 y cinco años después regresó para sumarse a la oposición en suelo español³⁰.

Además, en estos años la militancia del PCF ofreció apoyo material, político y moral al PCE³¹. Cabe señalar que con frecuencia también participaron en estas actividades integrantes del PCE, muchas veces provenientes del exilio de 1939 y ya con raíces en Francia, que además se movilizaban por motivos laborales o derivados de la política local francesa, creándose estrechos vínculos emocionales y políticos entre ambos colectivos. Rosalía Sender, exiliada cuando era una niña, sostiene que:

Éramos como una familia, [los camaradas franceses] nos tenían mucha simpatía, practicaban el internacionalismo proletario, muchos habían sido brigadistas en nuestra Guerra Civil, otros, compañeros de luchadores españoles en la Resistencia contra los alemanes. Todos compartíamos además las diferentes acciones y luchas en los diferentes centros de trabajo, codo con codo. Son lazos que no se pueden olvidar³².

Una tarea política fundamental del PCF y su sindicato afín, la CGT, fue la cesión de medios y locales para que el PCE desarrollara sus propias actividades, decisión que dependía con frecuencia de las autoridades locales comunistas. Francisco Martínez recuerda que, en una de las municipalidades del norte de París, Garges-lès-Gonesses, en los años sesenta una alcaldesa comunista, veterana de la Resistencia, colaboró mucho: “ella nos adoraba, tenía mucho de sentimental esta relación”³³. Incluso camaradas particulares prestaban sus casas para reuniones o para recibir correo a nombre de militantes del PCE. También cabe reseñar la participación de “amigas”, “camaradas” y “señoras” francesas en las suscripciones en apoyo del partido y de *Mundo Obrero*, como publicaba de forma regular el periódico; destacó, por ejemplo, la donación de 25.000 pesetas por parte de Yvette (sic) “para ayudar a financiar la aplicación de la justa política del P.C.

España. Redes intelectuales transnacionales (1960-1975) (Madrid: Sílex, 2022), 311-337.

28. *Mundo Obrero*, 26 de junio de 1971.

29. Entrevista a Berta Sáiz Cáceres, 17 de abril de 2007.

30. *Expediente de Carmen Antoñena Bonafau*, 1968, AHPCE, Sección emigración política, 17-5-1 Biografías y expedientes, Jacq. 1327.

31. Loïc Ramirez, *L'Espagne dans nos coeurs...*, op.cit., 19.

32. Rosalía Sender Begué, *Nos quitaron la miel. Memorias de una luchadora antifranquista* (Valencia: PUV, 2004), 80.

33. Cit por Loïc Ramirez, *L'Espagne dans nos coeurs...*, op.cit., 70.

de E.” o las 135.000 pesetas que cedió Annie Roland, viuda de un antiguo brigadista, en nombre de su marido³⁴.

Otras veces españolas y francesas facilitaban pasaportes, traslados y alojamiento de dirigentes y militantes del interior, que acudían a reuniones en Francia o huían de España al exilio. También se implicaban en el transporte de documentación y material de propaganda de un lado a otro de la frontera: María Rubiera, nacida en Francia y militante del PCF, cruzó a España con una compañera llevando documentación clandestina pegada al cuerpo³⁵. Además, era frecuente que emigrantes radicadas en Francia llevaran consigo este tipo de material cuando iban o regresaban de visitar a sus familias. Como parte de su actividad política, Isabel Orellano viajó en 1967 a España, acudió a la cárcel de Almería a entregar un paquete con comida al conocido preso comunista Narciso Julián e informó al partido de protestas de las que había sido testigo³⁶.

Una labor específica de las mujeres, de acuerdo con la división sexual del trabajo político que imperaba en la cultura comunista, consistía en facilitar a personas recién exiliadas atención médica básica y alojamiento durante un tiempo: “Era ayuda, ayuda para la causa”³⁷. Socorrían asimismo a españolas que estaban en situación de clandestinidad o acababan de emigrar, ayudándolas con gestiones básicas relacionadas con la vivienda, la escolarización de niños y niñas o el acceso a los servicios sociales. No puede olvidarse que la atención a la emigración también tuvo una finalidad política, orientada a incrementar la afiliación y a socavar los apoyos sociales a la dictadura³⁸. En ese sentido, hacia 1967 se constituyó en París la Asociación Femenina de Amistad Franco-Española, que ofrecía servicios jurídicos y sociales gratuitos a españolas, además de cursos de lengua francesa y española o actividades culturales y recreativas³⁹. En 1970 organizó un debate sobre los derechos de las emigrantes⁴⁰.

En las fiestas de *L’Humanité* y en diversos encuentros, se instalaban stands del PCE y las mujeres se ocupaban de la elaboración y venta de comida para obtener fondos, como hizo en 1975 un grupo de la zona norte de París, que entregó al partido lo recaudado en varias fiestas, donde habían cocinado paella⁴¹. También se convocaban bailes, en que se daba algún breve discurso, o eventos deportivos organizados por las Juventudes Comunistas en los locales del PCF⁴².

Las españolas y francesas participaron por tanto en numerosas iniciativas, mixtas en su mayoría. Pero, además, cabe mencionar la labor desplegada por la Union des Femmes Françaises (UFF), vinculada al PCF, y la colaboración de españolas con la mis-

34. Mundo Obrero, 26 de noviembre de 1971 y mayo de 1975.

35. Cit. por Loïc Ramirez, *L’Espagne dans nos coeurs...*, *op.cit.*, 78-79. Vid. Leonor Bornau, “La solidaritat internacional: un aspecte importantíssim de la nostra lluita contra el franquisme”, *Nous Horizons*, 166 (2002): 32-34.

36. *Informe de Isabel Orellano*, 1967, AHPCE, Sección Radio España Independiente, Caja 197, Países extranjeros 1967, carp. 197/5. Francia 2.

37. Entrevista a Rosalía Sender Begué, 21 de enero de 2008.

38. Natacha Lillo, “Le Parti Communiste d’Espagne...”, *op.cit.*, 114.

39. *Información Española*, 16 de noviembre de 1968.

40. *Información Española*, 1 de julio de 1970.

41. *Mundo Obrero*, abril de 1975.

42. Natacha Lillo, “Le Parti Communiste d’Espagne...”, *op.cit.*, 116-117.

ma⁴³. Así, en 1964, con motivo de la concesión a Dolores Ibárruri del Premio Lenin, se celebró en París una “velada de amistad franco española”, en que tomaron la palabra Odette Sabaté, del Buró de la UFF, y una “compañera española”, acompañadas en la tribuna por dirigentes del PCF y la UFF como Jeannette Vermeersch o Marie-Claire Vaillant-Couturier⁴⁴. En alguna ocasión representantes españolas del PCE participaron en encuentros de la UFF. En un congreso de 1965, “el anuncio por la presidencia de su presencia en la sala arrancó un prolongado y entusiasta aplauso. Presenciándolo, sentíamos un profundo reconocimiento y un gran orgullo ante la admiración y el entusiasmo que la lucha de los hombres y mujeres de España por la noble causa de la libertad suscita en todas partes”⁴⁵. El mismo apoyo recibió la delegación española en un coloquio sobre “Las mujeres de la resistencia” preparado por la revista *Heures Claires*, de la UFF, en 1975. Según *Mundo Obrero*, “su llamamiento en apoyo de las fuerzas democráticas, sintetizadas en la Junta y en la Convergencia, y a la solidaridad activa con los presos políticos y exiliados, en petición de amnistía, obtuvo la aportación [sic] general”⁴⁶.

Por su parte, la española UME solicitaba en 1963 ayuda a “las mujeres del mundo entero” para luchar contra la dictadura y por un país democrático, libre y en paz, y por la amistad con todos los pueblos del mundo, al tiempo que hacía un llamamiento a las españolas del interior para que se incorporaran a las movilizaciones en contra de la carestía y la represión⁴⁷.

Para finalizar, es de reseñar el contacto establecido entre españolas residentes en ambos lados de la frontera por medio de las cartas enviadas a Radio España Independiente, *La Pirenaica*⁴⁸. Estas misivas revelan el apego emocional de militantes y simpatizantes que desde Francia escribían a sus compatriotas en España, oyentes a quienes estos mensajes invitaban a formar parte de una misma comunidad política antifranquista. En ocasiones eran escritos de crítica a la dictadura y a sus apoyos, como Estados Unidos, otras eran expresiones de reafirmación ideológica, como los saludos a Pasionaria o la carta enviada por “Rosita del Clot” en octubre 1967, con motivo del aniversario de la revolución de 1917: “Miles y miles de mujeres hemos comprendido lo que representa el socialismo para nosotras”⁴⁹.

La solidaridad y la denuncia de la represión

Las campañas que movilizaron a la opinión pública y a la militancia en solidaridad con quienes estaban en la cárcel y sus familias, y contra las torturas y la pena de muerte,

43. Sobre la UFF, Sandra Fayolle, “L’Union des Femmes Françaises: une organisation féminine de masse du parti communiste français (1945-1965)” (Tesis doctoral, Université de Paris 1, 2005).

44. *España Republicana*, 1 de agosto de 1964.

45. *Libertad para España*, 1 de diciembre de 1965.

46. *Mundo Obrero*, 14 de enero de 1976.

47. *Mujeres españolas*, 1963, en AHPCE, Sección Organizaciones de Mujeres, Caja 117, carp. 1-4.

48. Armand Balsebre y Rosario Fontova, *Las cartas de La Pirenaica. Memoria del antifranquismo*, (Madrid: Cátedra, 2014), quienes señalan que Francia era el país extranjero desde donde más se escribía a la radio (98).

49. *Carta de Rosita del Clot*, 19-X-1967, AHPCE, Sección Radio España Independiente, Caja 197, Países extranjeros 1967, carp. 197/7.

crearon estrechos vínculos emocionales y políticos entre mujeres comprometidas con el comunismo en Francia y España. Las integrantes del PCF y del PCE, así como de sus organizaciones afines, dedicaron muchos esfuerzos a denunciar la represión ejercida por la dictadura, enviar escritos de protesta a las autoridades españolas y francesas, y hacer llegar mensajes de apoyo y fondos a las familias, tanto desde Francia a España como en dirección contraria. Según Rosalía Sender, estas actividades formaban parte del modo de ser comunista: “me he criado siempre viendo la práctica de la solidaridad. Y cuando llegamos a París, [...] una de las tareas de la militancia en la JSU y después en el PCE, pues era subir y bajar pisos buscando otros españoles para recoger dinero para los presos de España. [...] Siempre hemos vivido en un ambiente muy solidario”⁵⁰.

Eran iniciativas en que participaban de forma conjunta españolas y francesas. Por ejemplo, en un acto de la Asociación Femenina de Amistad Franco-Española en 1968 se llamó a enviar “miles y miles de protestas” contra la represión y las torturas, y se firmó una carta de solidaridad con unas esposas de presos encerradas en una iglesia de Madrid⁵¹. En las donaciones para huelguistas y presos políticos se sucedían los nombres de “amigas” o “camaradas” francesas y de españolas, como la propia UME, que recogió con tal motivo 24.000 pesetas en 1963, o Ángela Martínez (Grimau), quien entregó por las mismas fechas los 5087,80 francos que había recibido como solidaridad tras la ejecución de su marido, en un revelador camino de ida y vuelta de fondos⁵².

Precisamente el caso de Ángela Martínez resulta paradigmático para comprender la fluidez de las identidades militantes y de las redes solidarias: exiliada de niña, se crio en Francia, donde contrajo matrimonio con Grimau. La campaña en torno a la detención y muerte de su marido la convirtió en centro de las impresionantes manifestaciones de indignación y solidaridad que se multiplicaron por toda Europa⁵³. La conocida dirigente comunista Eugénie Cotton le remitió una carta, expresando la solidaridad de las francesas: “Las mujeres de mi país, del país donde usted vive, se sienten especialmente cerca de usted y de todo lo que pueda sentir de dolor y de indignación”⁵⁴. La entereza de Ángela Martínez ante los acontecimientos impactó a la opinión pública francesa; tres jóvenes españolas que residían en Francia se incorporaron a las Juventudes Comunistas teniéndola como referente⁵⁵. Más adelante, participó muy activamente en la solidaridad con España, como oradora en infinidad de actos por toda la geografía francesa y en otros países, y como integrante de numerosas organizaciones, como el Comité Français pour l’Espagne, que presidió junto a Jeannette Vermeersch⁵⁶.

50. Entrevista a Rosalía Sender Begué, 21 de enero de 2008.

51. *Información Española*, 16 de enero de 1969.

52. *Mundo Obrero*, 1 de septiembre de 1963.

53. En Francia, participaron en las protestas no solo las militantes del PCE y del PCF, sino también de la CGT, como una de sus dirigentes, Madeleine Colin, quien pidió multiplicar los esfuerzos para obtener el indulto (*L’Humanité*, 19 de abril de 1963).

54. *L’Humanité*, 26 de abril de 1963.

55. Armand Balsebre y Rosario Fontova, *Las cartas de La Pirenaica...*, *op.cit.*, 270.

56. Por ejemplo, manifestó su repulsa a las condenas a muerte con motivo del proceso de Burgos (*L’Humanité*, 27 de noviembre de 1970 y 15 de diciembre de 1970).

Otras veces se trataba de actuaciones emprendidas por comunistas españolas. Un poema titulado “Paloma blanca”, enviado al PCE en 1971, se dirigía desde Francia a las presas:

Y díles a esas hermanas/ que en las cárceles están/ separadas de sus hijos/ alejadas de su hogar/ porque piden que en España/ haya paz y bienestar./ [...] Y díles que no están solas/ que no lo estarán jamás/ que en los confines del mundo/ hay millones de mujeres/ que les miran sin cesar. / Tomándolas por ejemplo/ de bravura sin igual/ en las luchas cotidianas/ en pro de la libertad./ Y pronto llegará el día/ que con la unión de todas/ las puertas de las prisiones se abrirán de par en par./ Ánimo queridas presas/ que el día cercano está/ en que en nuestra querida España/ brille un sol de LIBERTAD⁵⁷.

En el mismo sentido, las cartas a *La Pirenaica* recogen esa sensación de comunidad compartida, como una remitida desde París en febrero de 1968, dedicada a “las mujeres del interior que con tanta valentía luchan contra el franquismo” y en la que se manifestó apoyo también con las mujeres de Vietnam, concluyendo: “no estamos solas, miles de mujeres del mundo entero se solidarizan con nuestra causa”⁵⁸. Por su parte, las militantes del PCF expresaron en numerosas ocasiones su solidaridad con mujeres de países sometidos a guerras y dictaduras, como España, por ejemplo en la revista *Femmes Aujourd’hui Demain*, editada por la Sección de Trabajo con Mujeres del Comité Central del partido⁵⁹.

También desarrollaron una gran actividad algunas organizaciones de solidaridad con destacada presencia comunista, en que era habitual la participación de mujeres y hombres de ambas nacionalidades, como el *Secours Populaire Français* (SPF) o el *Comité National de Défense des Victimes du Franquisme*⁶⁰. En Nanterre, en diciembre de 1964 tuvo lugar un gran acto del SPF en el que intervinieron, entre otros oradores, la esposa española de un preso y Geneviève Loes, secretaria nacional del SPF⁶¹. Como parte una delegación del SPF, otra de sus dirigentes, Henriette Setienberg, participó en un viaje a Barcelona en febrero de 1976, reuniéndose con familias de presos y religiosos⁶².

Líderes de asociaciones políticas y solidarias, representantes de partidos e intelectuales se reunieron en las sucesivas Conferencias de los Países de Europa Occidental en Solidaridad con España, que tuvieron lugar en París en 1961, 1963 y 1968⁶³. En la segunda, a raíz de la ejecución de Julián Grimau, Ángela Martínez fue una de las principales oradoras, pero también intervinieron francesas vinculadas al comunismo como Eugénie Cotton (FDIM) y asistieron Yvonne Amoreux (SPF), Marguerite Bloch

57. *Paloma blanca*, 1971, AHPCE, Sección emigración política, 17-1-4. Francia, Jacq 1078.

58. *Carta desde París*, 21 de febrero de 1968. AHPCE, Sección Radio España Independiente, Caja 198. Países extranjeros de 1968 a 1972, carp. 198/1.

59. *Femmes Aujourd’hui Demain*, diciembre de 1971 y primer trimestre de 1975.

60. Natacha Lillo, “El asociacionismo español y los exiliados republicanos en Francia: entre el activismo y la respuesta del Estado franquista (1945-1975)”, *Historia Social*, 70 (2011): 175-191.

61. *España Republicana*, 15 de diciembre de 1964.

62. *Mundo Obrero*, 18 de febrero de 1976.

63. *Dossier Conference d’Europe occidentale pour l’Espagne*, 1963-1968, La Contemporaine, Sección Espagne. Oppositeurs au franquisme, sig. F/DELTA/30/C.

(UFF), Carmen Caron (Union des Vaillanst et Vaillantes) y Michelle Girard (Union des Jeunes Filles de France)⁶⁴. En la Conferencia de 1968, en la delegación francesa figuraba una representación de la UFF⁶⁵.

Poco después, en 1972, surgió el CISE (Centro de Información y Solidaridad con España), auspiciado por el PCE y dirigido por el antiguo preso político Marcos Ana, en colaboración con mujeres como Ángela Martínez, que ejercía de tesorera, o la escritora Nicole Thévenin, secretaria general de la organización. Con delegaciones en diferentes lugares de Francia, convocó múltiples actos solidarios y actividades culturales en homenaje a los presos y las presas y contra la pena de muerte, y recogió fondos para sus familias⁶⁶. Además, se esforzó por dar a conocer la represión franquista. Como botón de muestra, en abril de 1975, el CISE firmó un llamamiento a la opinión pública francesa para que se involucrara en la solidaridad con las españolas como forma de conmemorar el Año Internacional de la Mujer⁶⁷.

Cabe destacar que la UFF estuvo muy presente en la amplia movilización solidaria desplegada en suelo francés. La organización, o dirigentes de la misma como Yvonne Dumont y Marguerite Bloch, tomaron parte en iniciativas solidarias colectivas junto con otros grupos⁶⁸. Pero también la UFF convocó actos por iniciativa propia, como el envío de un telegrama en mayo de 1969 a la embajada española protestando por la represión, en el que “se admira la firmeza de veinticinco presas de la cárcel de Ventas de Madrid que continúan estoicamente su huelga de hambre iniciada el seis de mayo”⁶⁹. En los discursos de la UFF fue notable el peso de los valores familiares, acompañando a los políticos, como muestra de los principios que regían la agrupación, quien sostenía un abierto discurso maternalista⁷⁰. En junio de 1962 convocó en París una velada de amistad y solidaridad con las mujeres españolas, cuyo colofón final fue la aprobación de una carta de apoyo dirigida a las “queridas hermanas de España”, en que se manifestaba “nuestra admiración y nuestra profunda emoción ante la lucha que lleváis a cabo al lado de vuestros esposos e hijos para obtener una vida mejor y el triunfo de las libertades democráticas”, en defensa de “la vida de vuestras familias, por vuestra dignidad de mujeres y de ciudadanas”⁷¹.

En relación también con la pervivencia de discursos tradicionales en la cultura comunista, en alguna ocasión *Mundo Obrero*, a pesar de la amplia movilización que protagonizaron las mujeres, aludía a manifestaciones de solidaridad con obreros y estudiantes

64. *Mundo Obrero*, 1 de mayo de 1963. *L'Humanité*, 4, 5 y 6 de mayo de 1963.

65. *España Republicana*, 1 de marzo de 1968.

66. Diversas octavillas en *La Contemporaine*, Sección Espagne. Opposition et répression, sig. F/DELTA/0106, Dossier 21-40 y Dossier 61-80.

67. *Une prison des femmes*. *Yeserias*, 1975, AHPCE, Sección Represión, Caja 47, carp. 4.

68. Además de los actos ya citados, vid. *Libertad*. *Portavoz Democrático de los Emigrados Españoles de Europa*, enero de 1965; *Información Española*, 1 de abril de 1970 y 1 de mayo de 1970; *Mundo Obrero*, diciembre de 1973.

69. *España Republicana*, 1 de junio de 1969.

70. Dominique Loiseau, “L'Union des Femmes Françaises pendant les Trente Glorieuses: entre ‘maternalisme’, droit des femmes et communisme”, *Le Mouvement Social*, 265 (2018): 37-53. <https://doi.org/10.3917/lms.265.0037>

71. *Comité National de Défense des Victimes du Franquisme*, junio-julio de 1962.

españoles, en Francia, Bélgica y Suiza, en las que participaron trabajadores emigrantes “acompañados de sus mujeres y sus hijos”⁷². Algo similar planteaba “el corresponsal” de *La Pirenaica* en Pau, quien relataba con naturalidad que, en una fiesta de amistad franco-española en 1969, “las mujeres vendieron bocadillos, pasteles, chocolate, café, etc.”, mientras los hombres se encargaron de hacer lo propio con bebidas y libros⁷³. Contradicciones que empezaron a ser cuestionadas en los años setenta.

La defensa de los derechos de las mujeres y el feminismo

Desde sus orígenes, la tradición marxista percibía el feminismo como un movimiento burgués, alejado de las necesidades de la mayoría de las mujeres. Si bien en una primera época los partidos comunistas apoyaron medidas igualitarias y transgresoras como el aborto, en los años cuarenta y cincuenta se extendió en el comunismo un discurso maternalista que sancionaba la división de funciones entre hombres y mujeres tanto en la sociedad como en el partido⁷⁴. A lo largo de los sesenta, las formaciones comunistas, como el PCE y el PCF, coincidieron en la defensa de derechos para las mujeres vinculados a la justicia social, el trabajo y la maternidad. Además, la UFF y el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), que fue creado en España en 1965 y acabó sustituyendo a la UME, se centraban en cuestiones vinculadas a la domesticidad y buena parte de sus discursos se dirigían a amas de casa de clase popular⁷⁵. La acción política entre las comunistas estaba presidida por tanto por planteamientos similares, hecho que facilitó, como hemos visto, la colaboración entre las militantes españolas y francesas.

En suelo francés, las comunistas españolas conmemoraban en esos años una jornada del 8 de marzo con todavía escasas connotaciones feministas, pues era ocasión de reafirmar la crítica a Estados Unidos y la defensa de la paz, además de homenajear a las “valientes mujeres españolas” y pedir el fin de la dictadura⁷⁶. En diversas ciudades, como en Nimes, se organizaban actos en que se combinaban bailes españoles, representaciones teatrales, reparto de galletas y vino, lectura de poesía antifranquista, alegatos de marcado tono político y aprobación de resoluciones por la amnistía de presos y exiliados, o por la paz en Vietnam⁷⁷. En París, la Asociación Femenina de Amistad Franco-Española conmemoraba todos los años el Día Internacional de la Mujer con actos dirigidos sobre todo a emigrantes, en que, junto con alguna intervención de corte político denunciando la dictadura o la guerra de Vietnam, tenían lugar obras de teatro y actua-

72. *Mundo Obrero*, febrero de 1967.

73. *Carta de “el corresponsal”*, Pau, marzo de 1969, AHPCE, Sección Radio España Independiente, Caja 198. Países extranjeros de 1968 a 1972, carp. 198/2.

74. Mónica Moreno Seco, “Parti communiste et féminisme. De l’antifascisme à la transition démocratique en Espagne”, *Vingtième Siècle*, 126 (2015): 133-146. <https://doi.org/10.3917/ving.126.0133> Julian Mischi, *Le parti des communistes...*, *op.cit.*, 420-423.

75. Dominique Loiseau, “L’Union des Femmes Françaises...”, *op.cit.* Francisco Arriero Ranz, *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo* (Madrid: La Catarata, 2016).

76. *Carta de Rosita del Clot*, 19 de febrero de 1966, AHPCE, Sección Radio España Independiente. Caja 196. Países 1965-1966, carp. 196/16.

77. *Carta de “una amiga en Nimes”*, 1966, AHPCE, Sección Radio España Independiente. Caja 196. Países 1965-1966, carp. 196/17.

ciones musicales, por ejemplo de Guillermina Motta en 1968 o Lluís Llach tres años después⁷⁸. A finales de la década, no obstante, parece ir introduciéndose un contenido más feminista: en 1967, en Lyon, un acto del 8 de marzo incluyó, además de las actividades ya mencionadas, “una conferencia sobre la mujer desde la época matriarcal hasta nuestros días”; un año más tarde, en Bagnols, “se señaló la lucha de las mujeres contra el régimen franquista, principal obstáculo al desarrollo social de la mujer”⁷⁹.

En la década de los setenta, el auge del movimiento feminista introdujo tensiones tanto en el comunismo español como en el francés, que desembocaron en una temprana aproximación al feminismo por parte del PCE, mientras que el PCF mostró durante bastantes años una clara reticencia al mismo. Dicha disparidad puede explicar que la movilización feminista no se convirtiera en un espacio de intercambio entre francesas y españolas, aunque hubo momentos puntuales de debate. Si bien los testimonios de comunistas españolas interesadas por el feminismo remiten a la lectura de obras de feministas marxistas francesas, el referente de la acción feminista de las españolas pasó a ser Italia⁸⁰. En este desajuste influyeron tanto el deseo entre las españolas de ampliar las bases sociales del antifranquismo como su defensa del eurocomunismo, que no solo proponía asentar la democracia, sino también abrirse a nuevos movimientos sociales⁸¹.

En un proceso no exento de debate y tirantez, muchas militantes del PCE acabaron reclamando derechos sociales y reproductivos, así como la colaboración con el movimiento feminista, además de cambios en el interior del partido y la incorporación de una nueva cultura militante en un sentido feminista⁸². Ya en 1972, en el VII Congreso del partido, se planteó la necesidad de dar un giro de 180 grados sobre “el problema de la mujer”, decisión que impulsó el debate interno. Por el contrario, el PCF y la UFF mostraban una notable falta de contacto con las corrientes feministas aparecidas en Francia a partir de 1968⁸³. En 1970 la Sección de Trabajo con las Mujeres del Comité Central del partido seguía considerando la familia como un eje fundamental de la sociedad y defendiendo un discurso de la complementariedad, aunque demandara en teoría iguales derechos para hombres y mujeres⁸⁴.

Las diferencias entre ambos colectivos quedaron patentes en noviembre de 1974, en la Conferencia de Partidos Comunistas de Países Capitalistas de Europa sobre la Condición Femenina, celebrada en Roma, en el marco de la preparación del Año Internacional de la Mujer. Trató aspectos como las condiciones laborales y salariales

78. *Libertad para España*, 1 de abril de 1967. *Información Española*, 1 de abril de 1968, 1 de abril de 1969 y 1 de abril de 1971.

79. *Carta de Lyon*, marzo de 1967, AHPCE, Sección Radio España Independiente, Caja 197, Países extranjeros 1967, carp. 197/5. *Carta de Carmen*, 14 de marzo de 1968, AHPCE, Sección Radio España Independiente, Caja 198. Países extranjeros de 1968 a 1972, carp. 198/1.

80. Conversación telefónica con Pilar Pérez Fuentes, 2 de octubre de 2020 y entrevista a Begoña San José, 5 de octubre de 2020.

81. Sobre el eurocomunismo y el feminismo en el PCI, vid. Victor Strazzeri, “Forging socialism through democracy: a critical review survey of literature on Eurocommunism”, *Twentieth Century Communism*, 17 (2019): 26-66. <https://doi.org/10.3898/175864319827751330>

82. Mónica Moreno Seco, «A la sombra de Pasionaria...», *op.cit.*

83. Paul Boulland y Julian Mischi, “Promotion et domination...”, *op.cit.*, 85.

84. *La Femme Aujourd'hui Demain*, 1, 1970.

de las mujeres, su participación en la lucha política y social, la condición jurídica de la mujer o la familia y la maternidad⁸⁵. La delegación española estaba compuesta por dirigentes del interior que figuraron con nombres falsos: María Ramírez (Dulcinea Bellido), Teresa Bonet (Leonor Bornau), Montserrat Salles (Dolors Calvet) y Ana Melero (Rosa Pardo), además de Manuel Azcárate, uno de los principales ideólogos del PCE⁸⁶. Allí se encontraron con representantes de diferentes países, también con las francesas. La distancia entre una y otra delegación quedó patente, como veremos. Bellido y Pardo expusieron cómo era la situación política y de las mujeres en España, tanto en el ámbito laboral como en el jurídico. La segunda defendió la necesidad de tratar aspectos que afectaban a las mujeres en el presente y que no podían esperar a la llegada del socialismo. Causó bastante impacto la intervención de Azcárate, quien insistió en que el PCE debía hacer autocrítica y seguir avanzando para superar contradicciones y convertirse en el partido de la liberación de la mujer⁸⁷. Además, en una entrevista en la prensa italiana, Bellido se mostraba partidaria de una revolución feminista, desde una perspectiva marxista, y afirmaba que las comunistas en España estaban en estrecho contacto con grupos feministas⁸⁸. Estas opiniones colocaron a la delegación española en una posición muy avanzada en la cultura comunista europea del momento⁸⁹.

Las francesas no coincidían con algunos de estos planteamientos. A su regreso, en un informe al Comité Central de su partido, Madeleine Vincent afirmó que tuvieron que trabajar mucho para que la declaración final de la Conferencia fuera política, relacionando los problemas de las mujeres con la cuestión social general, en contraste con el parecer de otras delegaciones más próximas al feminismo. Además, según Vincent, entre los aspectos que provocaron controversia, menciona que “el Partido Comunista Español pretendía que la Conferencia sirviera para la autocrítica de los partidos sobre estos temas, algo que no podíamos aceptar tampoco”⁹⁰.

A partir de entonces y a lo largo de la segunda mitad de los años setenta, las posiciones divergieron cada vez más. Las novedosas propuestas que se discutían en el comunismo español, a pesar de las diferencias internas, lograron convertirse en la postura oficial del partido. En septiembre de 1975, en su II Conferencia Nacional, el PCE se definió de forma oficial como “el Partido de la Liberación de la Mujer”, exponiendo la necesidad de replantear las relaciones en el interior del partido, donde todavía se daban situaciones de discriminación hacia las mujeres⁹¹. El propio MDM pasó a denominarse MDM-MLM (Movimiento de Liberación de las Mujeres) en 1976 y a reclamar que la acción feminista

85. Crónica de la Conferencia en *L'Unità*, 16, 17, 18 y 19 de noviembre de 1974.

86. *Conferenza dei Partiti Comunisti dei Paesi Capitalisti d'Europa sulla Condizione della Donna*, 1974, Archive PCF. Fonds Femmes, sig 261J9/110, Dossier 1.

87. *Interventions des délégué(e)s européen(e)s dans de la conférence de Rome en novembre 1974*, Archive PCF. Fonds Femmes, sig 261J9/110, Dossier 2. *Nuestra Bandera*, noviembre-diciembre de 1974.

88. *Paese Sera*, 17 de noviembre de 1974.

89. *El feminisme al PSUC* (Barcelona: Institut Català de les Dones y Memorial Democràtic, 2009), 35.

90. Madeleine Vincent, *Au Secrétariat du Comité Central. Note sur la Conférence de Rome, 6/12/1974*, Archive PCF. Fonds Femmes, sig 261J9/111, Dossier 8.

91. Segunda Conferencia Nacional del Partido Comunista de España, *Manifiesto programa del Partido Comunista de España* (sl: PCE, 1975), 151-156.

se convirtiera en un elemento esencial de la movilización por la democracia y por el socialismo, priorizando además reivindicaciones como el divorcio o el aborto⁹².

En el partido se creó en mayo de ese mismo año la Comisión del Comité Central para la Cuestión Femenina (luego para la Liberación de la Mujer), con Dulcinea Bellido, Rosalía Sender, Mercedes Comabella y Manuel Azcárate, primero, y después con la incorporación de militantes con posiciones vanguardistas, como Dolors Calvet, Margarita Sáez, Begoña San José o Pilar Pérez Fuentes⁹³. Esta Comisión impulsó el debate interno en el PCE, en una etapa de fin de la clandestinidad y paso a la legalidad, promoviendo la aceptación del divorcio, los anticonceptivos y el aborto, pero también la reflexión sobre la necesidad de incorporar unas relaciones más igualitarias en el interior del partido. Estas ideas fueron recogidas por el IX Congreso del PCE, celebrado en abril de 1978, en que se concluyó que el socialismo no sería tal si no desaparecía la discriminación de sexo y se subrayó la importancia del movimiento feminista, con el cual se debía colaborar⁹⁴. A partir de entonces, sin embargo, aunque se siguió debatiendo sobre estas cuestiones, el PCE entró en una grave crisis que le hizo perder buena parte de su militancia.

Por su parte, el PCF mantuvo su ambigüedad ante el feminismo y, sobre todo, no estuvo dispuesto a aceptar el debate y las críticas internas, a diferencia de lo que estaba sucediendo en su homólogo español. Aunque se plantearon asuntos como los derechos reproductivos y la sexualidad, muchas militantes se sintieron incomprendidas, pues la opinión oficial del partido no admitía grandes avances en este terreno⁹⁵. Todavía en 1977, en un multitudinario encuentro de mujeres, el líder del PCF, Georges Marchais, insistía en que:

No, no somos “feministas” si eso significa enfrentar a mujeres contra hombres, a trabajadoras contra trabajadores, como a veces se hace, si eso significa ocultar la verdadera solución a la discriminación, la desigualdad y la opresión que sufren las mujeres.

Pero sí, somos feministas, si eso significa defender plenamente los derechos de las mujeres, actuar para crear una sociedad de igualdad y justicia, una sociedad en la que hombres y mujeres sean por fin libres y felices⁹⁶.

Aunque el PCF acabara definiéndose también como el partido de la liberación de la mujer, al margen de las declaraciones públicas las tensiones internas crecieron. Alcanzaron una gran proyección pública en abril de 1978, cuando *L'Humanité* se negó a publicar un texto crítico con el partido redactado por un grupo de militantes descontentas, que

92. *Programa del MDM-MLM*, 1976, AHPCE, Organizaciones de Mujeres, Caja 117, carp. 2/2.

93. *Mundo Obrero*, 24 de noviembre de 1976. Sobre la CLM, Mónica Moreno Seco, “Militar en el “Partido de la Liberación de la Mujer”. Las comunistas, el PCE y el feminismo de la transición”, ed. por Francisco Erice, *Un siglo de comunismo en España II...*, *op.cit.*, 367-397.

94. 9º Congreso del Partido Comunista de España. 19/23 abril 1978. *Resoluciones* (Madrid: PCE, 1978), 20-22. *Nuestra Bandera*, mayo-junio de 1978.

95. Geneviève Demerjian y Dominique Loiseau, “Itinéraires de femmes communistes”..., *op.cit.*, 105-106. Sobre estos debates, Dominique Loiseau, “La politique du PCF et les femmes depuis 1945”, ed. por Christine Delphy y Silvie Chaperon, *Cinquantenaire du deuxième sexe* (París: Éditions Syllepse, 2002), 387-391.

96. *Femmes pour changer votre vie. Discours de Georges Marchais* (Paris: PCF, 1977), 28.

difundió *Le Monde*. Algo después salió a la luz el número 0 de la revista *Elles voient rouge*, en que afiliadas criticaban unas declaraciones de Madeleine Vincent sobre una supuesta predisposición natural de las mujeres a la maternidad⁹⁷. En los siguientes años, la situación cambió, con la incorporación de dirigentes jóvenes como Gisèle Moureau y la integración de las tesis feministas en el PCF, pero también comenzó el declive de la formación.

Conclusiones

El antifranquismo no solo se desarrolló desde la resistencia en la clandestinidad, sino que adquirió un contenido transnacional por medio de los flujos e intercambios entre militantes y organizaciones que compartían el rechazo a la dictadura y la defensa de la democracia en España, unas redes de las que, como ha mostrado esta investigación, las mujeres fueron partícipes. El activismo de las comunistas españolas y francesas, en iniciativas mixtas o segregadas, con discursos que apelaban a la política o a la domesticidad, tuvieron como resultado la creación de un espacio transnacional en que se denunció la dictadura franquista, se alentó a las presas y familiares de represaliados, y, en menor medida se demandó derechos para las mujeres. Iniciativas de claro contenido político o tareas consideradas en ocasiones auxiliares fueron el soporte imprescindible de un proyecto político antifranquista que contribuyó a desgastar la dictadura.

Focalizar la atención no solo en las organizaciones sino también en las militantes ha permitido detectar una amplia diversidad de experiencias protagonizadas por mujeres que viajaron a través de la frontera hispano-francesa, en caminos de ida y vuelta regidos por el compromiso político y el humanitarismo. También se intercambiaron ideales, recursos y afectos, logrando romper el aislamiento al que las autoridades franquistas pretendieron someter a las comunistas españolas. Más allá de las declaraciones formales de amistad fraternal entre los dos partidos, las militantes establecieron nexos políticos, personales y emocionales que tejieron una densa malla, que sustentó la movilización antifranquista en el interior y alimentó el internacionalismo en el exterior.

Las contradicciones en la cultura política comunista en torno a los derechos de las mujeres y el feminismo afloraron también en este espacio transnacional, en que se partía de planteamientos en buena cuenta comunes, pero se dieron evoluciones divergentes, mostrando la pluralidad de opciones entre las comunistas españolas y francesas, y la complejidad de sus encuentros y desencuentros.

Bibliografía

- Arriero Ranz, Francisco. *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo*. Madrid: La Catarata, 2016.
- Arrizabalaga, Marie-Pierre; Burgos-Vigna, Diana y Yusta Rodrigo, Mercedes (eds.). *Femmes sans frontières. Stratégies transnationales féminines face à la mondialisation, XVIIIe-XXIe siècles*. Berna: Peter Lang, 2017.

97. Julian Mischi, *Le parti des communistes...*, *op.cit.*, 526-528. Michelle Zancarini-Fournel, *Les partis à l'épreuve de 68* (Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2012), 41-53.

- Balsebre, Armand y Fontova, Rosario. *Las cartas de La Pirenaica. Memoria del antifranquismo*. Madrid: Cátedra, 2014.
- Beard, Mary. *Mujeres y poder*. Barcelona: Crítica, 2018.
- Bornau, Leonor. “La solidaritat internacional: un aspecte importantíssim de la nostra lluita contra el franquisme”. *Nous Horizons*, 166 (2002): 32-34.
- Boulland, Paul y Mischi, Julian. “Promotion et domination des militantes dans les réseaux locaux du Parti communiste français”, *Vingtième Siècle*, 126 (2015): 73-86. <https://doi.org/10.3917/ving.126.0073>
- Cabrero Blanco, Claudia. “Las mujeres comunistas en la lucha antifranquista: viejos y nuevos frentes para una militancia plural”. En *Un siglo de comunismo en España II*, ed. por Francisco Erice, 335-366. Madrid: Akal, 2022.
- De Haan, Francisca. “Writing Inter/Transnational History: The Case of Women’s Movements and Feminisms”. En *International History in Theory and Practice*, ed. por Barbara Haider-Wilson, William D. Godsey y Wolfgang Mueller, 501-536. Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 2017.
- Demerjian, Geneviève y Loiseau, Dominique. “Itinéraires de femmes communistes”. En *Le sexe du militantisme*, ed. por Olivier Fillieule y Patricia Roux, 93-113. Paris: Presses de Sciences Po, 2009.
- Donofrio, Andrea. *Érase una vez el eurocomunismo. Las razones de un fracaso*. Barcelona: Tecnos, 2018.
- Ducoulombier, Romain y Vigreux, Jean (dirs.). *Le PCF, un parti global (1919-1989). Approches transnationales et comparées*. Dijon: Éditions Universitaires de Dijon, 2019.
- Dullin, Sabine y Studer, Brigitte. “Introduction: Communisme + transnational: L’équation retrouvée de l’internationalisme au premier xxe siècle”, *Monde(S)*, 2:10 (2016): 9-32. <https://doi.org/10.3917/mond1.162.0009>
- El feminisme al PSUC*. Barcelona: Institut Català de les Dones y Memorial Democràtic, 2009.
- Erice, Francisco (dir.). *Un siglo de comunismo en España*, 2 vols. Madrid: Akal, 2022.
- Fayolle, Sandra. “L’Union des Femmes Françaises: une organisation féminine de masse du parti communiste français (1945-1965)”. Tesis doctoral, Université de Paris 1, 2005.
- Ginard Féron, David. “Dolores Ibárruri, el PCE y la movilización europea antifranquista. Las concentraciones de Montreuil, Ginebra y Roma (1971-1975)”. En *Europa en España. Redes intelectuales transnacionales (1960-1975)*, ed. por Carles Santacana Torres, 311-337. Madrid: Sílex, 2022.
- LaPorte, Norman. “Local communisms within a global movement”, *Twentieth Century Communism*, 5 (2013): 7-20. <https://doi.org/10.3898/175864313807052758>
- Lillo, Natacha. “El PCE en Francia: relaciones con el PCF y evolución, 1945-1975”. En *Historia del PCE. I Congreso, 1920-1977*, ed. por Manuel Bueno, José Ramón Hinojosa y Carmen García, 83-100. Madrid: FIM, 2007.
- Lillo, Natacha. “El asociacionismo español y los exiliados republicanos en Francia: entre el activismo y la respuesta del Estado franquista (1945-1975)”, *Historia Social*, 70 (2011): 175-191.
- Lillo, Natacha. “Le Parti Communiste d’Espagne et l’immigration «économique» (1956-1980)”, *Revue internationale de politique comparée*, 26 (2019), 107-131. <https://doi.org/10.3917/ripc.262.0107>
- Loiseau, Dominique. “La politique du PCF et les femmes depuis 1945”. En *Cinquantenaire du deuxième sexe*, ed. por Christine Delphy y Silvie Chaperon, 387-391. París: Éditions Syllepse, 2002.

- Loiseau, Dominique. "L'Union des Femmes Françaises pendant les Trente Glorieuses: entre 'maternalisme', droit des femmes et communisme", *Le Mouvement Social*, 265 (2018): 37-53. <https://doi.org/10.3917/lms.265.0037>
- Midgley, Clare; Twells, Alison y Carlier, Julie (eds.). *Women in Transnational History. Connecting the local and the global*. Londres: Routledge, 2016.
- Mira Abad, Alicia y Moreno Seco, Mónica. "Españolas exiliadas y emigrantes: encuentros y desencuentros en Francia", *Les Cahiers de Framespa*, 5 (2010). <https://doi.org/10.4000/framespa.383>
- Mischi, Julian. *Le parti des communistes. Histoire du Parti Communiste Français de 1920 à nos jours*. Marseille: Hors d'atteint, 2020.
- Molinero, Carme y Esàs, Pere. *De la hegemonía a la autodestrucción: el Partido Comunista de España (1956-1982)*. Barcelona: Crítica, 2017.
- Moreno Seco, Mónica. "A la sombra de Pasionaria. Mujeres y militancia comunista (1960-1982)". En *Tejedoras de ciudadanía. Culturas políticas, feminismos y luchas democráticas en España*, ed. por María Dolores Ramos, 257-282. Málaga: Universidad de Málaga, 2014.
- Moreno Seco, Mónica. "Parti communiste et féminisme. De l'antifascisme à la transition démocratique en Espagne", *Vingtième Siècle*, 126 (2015): 133-146. <https://doi.org/10.3917/ving.126.0133>
- Moreno Seco, Mónica. "Militar en el "Partido de la Liberación de la Mujer". Las comunistas, el PCE y el feminismo de la transición". En *Un siglo de comunismo en España II*, ed. por Francisco Erice, 367-397. Madrid: Akal, 2022.
- Pieper Mooney, Jadwiga E. y Lanza, Fabio (eds.). *De-Centering Cold War History. Local and Global Change*. Londres: Routledge, 2013.
- Radcliff, Pamela Beth. *La construcción de la ciudadanía democrática en España*. Valencia: PUV, 2019.
- Ramirez, Loïc. *L'Espagne dans nos coeurs. Le Parti Communiste Français dans la lutte antifranquiste, 1944-1975*. Biarritz: Atlantica, 2011.
- Saunier, Pierre-Yves. *La historia transnacional*. Zaragoza: PUZ, 2021.
- Sender Begué, Rosalía. *Nos quitaron la miel. Memorias de una luchadora antifranquista*. Valencia: PUV, 2004.
- Strazzeri, Victor. "Forging socialism through democracy: a critical review survey of literature on Eurocommunism". *Twentieth Century Communism*, 17 (2019): 26-66. <https://doi.org/10.3898/175864319827751330>
- Valobra, Adriana y Yusta, Mercedes (eds.). *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017.
- Yusta Rodrigo, Mercedes. *Madres Coraje contra Franco. La Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fría (1941-1950)*. Madrid: Cátedra, 2009.
- Yusta, Mercedes. "Femmes d'acier. Les communistes espagnoles et la Federation Democratique Internationale des Femmes (1945-1950)", *Hispania Nova*, 18 (2020): 599-628. <https://doi.org/10.20318/hn.2020.5118>
- Zancarini-Fournel, Michelle. *Les partis à l'épreuve de 68*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2012.